Ha-67-929
67/1
J.IAZ



EXERCICIOS MUI PROvechoſos, que abrazan una infinidad de actos de todas las virtudes, en el qual hallarà el alma logro eſpiritual, y un colmo grande de merecimientos, para el dia de ſu muerte, à mui poca coſta.

DIos, mio, y Señor mio, con vueſtra ſoberana licencia quiero hacer un concierto con vueſtra Divina Mageſtad, que dure deſde eſte inſtante, haſta el ultimo de mi vida; y el con-

cierto ſerà, que todas las veces que yo tomare Agua bendita, todas las que viere el Santiſsimo Sacramento, ò la Imagen de Chriſto mi Redemptor, la de ſu Madre Santiſsima, la de la Santa Cruz, ò la Imagen de algun Santo, ó Santa, ſiempre que tomare en las manos el Roſario, ò comenzare á hacer alguna obra, ſiempre que oyere dar el Relox, ó tocar alguna campana, ſiempre que oyere decir alguna palabra loable à vueſtra Divina Mageſtad, ó decir bien de alguna perſona, todas las veces que viere à mis

superiores, ò à las personas que me han ofendido, ò me acordare de ellas, y de aquellas con quien yo tengo oposicion, ó repugnancia, siempre que el Demonio me tentáre contra la caridad, humildad, castidad, y demàs virtudes, en cada passo que diere, con cada bocado que comiere, y cada vez que respirare: Digo, Padre mio amantissimo, que desde ahora es mi voluntad, en cada uno de estos casos, hacer todos los actos siguientes, como si en cada uno de ellos los pronunciasse todos, palabra por

palabra; y esto con el mayor afecto que un corazon humano puede tener, y desear, para que el mio plenaria, y advertidamente los procure aceptar, y acepte, como desde ahora los acepto, porque vos seais servido de darme en la hora de mi muerte, una Fè verdadera, una Esperanza firme, y una Caridad perfecta; con la qual aborrezca las culpas de mi vida passada, para que assi arrepentido de ellas, y unido con Vos por la caridad, pueda decir en aquella hora, lleno de toda confianza: En vuestras manos,

nos, Señor, y Dios mio, encomiendo mi alma, y mi espiritu.

Primeramente me alegro, Dios, y Señor mio, de que seais quien sois, de todas vuestras perfecciones, excelencias, y poder absoluto; alegrome de todas quantas buenas obras se han hecho, hacen, y haràn por vuestro amor en todo el Mundo, y en particular de las que hicieron mi Señor Jesu Christo, su Madre Santissima, y todos los Santos, y del amor que todos ellos os tendràn por toda la eternidad, juntamente con todos los espiritus Angelicos.

Tam-

Tambien os alabo, y doi innumerables gracias, por el amor que os teneis à Vos mismo, gozandome de èl, y del que os tienen todas vuestras criaturas, y deseando en cada una de mis obras, daros tanto gusto, como os han dado, y darán por toda la eternidad todas las criaturas, especialmente la humanidad Santissima de Christo Señor nuestro, y sú Madre Santissima.

Adoroos como à mi Criador, y Señor, con toda la adoracion, y reverencia possible, deseando hacer esto con la

per-

perfeccion que os adoran los que os eſtàn gozando, y con la que es debida à vueſtra grandeza; y àſsimiſmo, me alegro de quantos ſacrificios ſe os han ofrecido, ofrecen, y ofreceràn en todo el Mundo, haſta ſu ultimo fin: y ofrezco à vueſtra Divina Mageſtad mi corazon con ellos, deſeando hacer lo miſmo de los corazones de todos, y darles para ello la pureza de los Angeles; y en particular os ofrezco el Santiſsimo Sacrificio de la Miſſa, ofreciendo en comun todos los que en el Mundo ſe celèbran;

y en particular cada uno de ellos en ſatisfaccion de todos mis pecados.

Tengo tanto peſar de haveros ofendido (ſolo por ſer quien ſois) que quiſiera morir de puro ſentimiento , y ſatisfacer con él enteramente à vueſtra ſoberana Juſticia ; eſpero ſolo de vueſtra bondad , y miſericordia el perdon de mis culpas. Peſame infinito de todas las que ſe han hecho , hacen, y harán en todo el Mundo contra vueſtra Divina Mageſtad , y quiſiera convertir cada una de ellas en millones de

mi-

millones de alabanzas, y ſervicios agradabiliſsimos à vueſtra ſoberana grandeza.

Perdono de todo corazon, por vueſtro amor ſantiſsimo, à todos quantos me han ofendido, ofenderán; y ofenden, y por toda ofenſa hecha contra mi, os ſuplico, Rey mio, que à los que me quieren mal, á los que me le han hecho, ó deſeado, y à quien me le deſea, à los que me tienen alguna opoſicion, y à los que en algun modo me ſon contrarios, ò lo fueren, les deis à todos una ſantiſsima muerte, qual la pue-

do desear para mi mismo.

Resignome, Dios mio, todo en vuestras manos, para que dispongais de mi à vuestra voluntad, ahora, y para siempre, y acepto todos quantos trabajos, y ocasiones de merito me dieredes, ó permitieredes que tenga por todo el discurso de mi vida, abrazandolos todos desde ahora con muchissimo gusto, solo por hacer el vuestro, y lo mismo digo de la muerte que tengo de passar, y de las penas que fueredes servido que padezca yo en el Purgatorio, donde espero ir por

la apelacion que desde ahora hago de el Tribunal de vuestra Justicia, donde me hallo convencido, al de vuestra misericordia donde apelo.

Quisiera, dulcissimo Dios mio, hacer, y padecer en este punto, por vuestro amor santissimo, y con el mismo que ellos, todo quanto agradable à Vos hicieron, y padecieron Christo mi Redemptor, su Madre Santissima, y todos los Martyres, y Santos de la Iglesia, y todo quanto haràn, y padecerán todos los Justos, hasta el fin del Mundo; y protesto,

que quiero morir mil veces, antes que ofenderos, y que no admito desde este punto qualquier juicio contra caridad, ni qualquiera otra manera de tentacion, que el Demonio, ò mi mal natural me representaren por todo el discurso de mi vida.

Ofrezco à vuestra Divina Mageftad todo quanto bueno yo puedo ofreceros, y en particular, la Vida, Pafsion, y Muerte de mi Redemptor Jefu-Chrifto, los merecimientos de fu Madre Santifsima, los de todos los Santos, y todo quan-

to bueno yo huviere hecho, dicho, y pensado, desde que tengo uso de razon, hasta el punto presente, y lo que hiciere, dixere, ò pensare, por todo el discurso de mi vida, que sea agradable à vuestra Divina Magestad; todo lo qual os ofrezco en hacimiento de gracias, por los beneficios que haveis hecho, haceis, y harèis á mi, y à todas las criaturas, y por el amor que desde abeterno nos haveis tenido.

Y pidiendoos la palabra que por vuestro Hijo Santissimo nos disteis, de que alcanzaria-

mos todo lo que en su nombre pidiessemos, os suplico por èl mismo, y por su Santissimo Nombre, que á mi, y á quantos oy viven, y naceràn hasta el fin del Mundo, nos deis una buena muerte con conocimiento de vuestra grandeza, y arrepentimiento de nuestras culpas, para que todos eternamente os alabèmos, y gozèmos, y gozando os amemos.

Y todos estos actos, Dios mio, es mi voluntad multiplicar, y ratificar tantas quantas veces es possible, è imaginable, y esto solo por vuestro

amor,

amor, y por todos los motivos buenos, y agradables à Vos que puedo, y debo; y afsi, en feñal de que los ratifico con el mayor afecto que puedo, digo, Señor: *Que lo dicho dicho.*

Efte exercicio, para tenerle mas en la memoria, ferà bien renovarle todos los primeros dias del mes, todos los principios de femana, y teniendo lugar todas las mañanas, como queda aqui puefto. Y para actualizarle, entre dia baftará, y breve mirar á Dios, y decirle interiormente: *Señor, lo dicho dicho*, que con effo el mere-

ci-

cimiento ſerà grande, y à mui poca coſta, pues por mui ocupada que ande una perſona, le coſtarà mui poco decir eſtas palabras: *Señor, lo dicho dicho*, y aun para mas alivio de la memoria, ſeria mui conveniente el tenerlas eſcritas en los lugares donde de ordinario aſsiſte, porque con eſto ſe ratificarán los actos mas à menudo, y eſſo miſmo ayudará al recogimiento interior del alma, que es lo que con eſto pretendemos.

Con licencia: En Sevilla, por *Joseph Padrino*, en calle Genova.

